

PRÉFACE

Atender la invitación del área de Filología Francesa, para participar con una breve presentación al libro homenaje a la profesora Marina Aragón, trasciende la satisfacción que como vicerrectora de investigación puedo tener a la hora de presentar el resultado de un buen trabajo científico, para adentrarme en el placer de hacerme participe de un merecido reconocimiento a quien, como docente e investigadora, ha dedicado su labor profesional durante muchos años a nuestra Universidad.

En efecto, el libro que tiene el lector entre sus manos es una obra colectiva sobre De la langue à l'expression : le parcours de l'expérience discursive, realizada por expertos del Área de Filología Francesa y otras áreas afines, tanto de la Universidad de Alicante como de otras universidades españolas y extranjeras del más alto nivel, lo cual da cuenta del interés científico de la obra, así como de las fructíferas relaciones académicas que Marina Aragón ha cosechado a lo largo de su vida académica.

Es evidente que el prestigio de sus autores, los temas tratados y los centros de investigación de origen, convertirán al libro en una obra de referencia dentro del área, por lo que como vicerrectora de investigación tengo el honor de recomendar su lectura y consulta.

Pero decía al principio, que el citado libro, lleva también en su título la expresión de lo que realmente es: Hommage à Marina Aragón Cobo. Y es este subtítulo el que más me complace presentar.

En primer lugar, porque felicito a los compañeros y compañeras de Marina que han sabido atender a una vieja costumbre universitaria de homenajear a los profesores que se jubilan, con aquello que mejor sabemos hacer y a lo que se ha dedicado la homenajeadada: investigar y difundir los resultados de la investigación. Ese es siempre el regalo de jubilación más acertado entre los universitarios.

En segundo lugar, porque yo también tengo una deuda de gratitud con Marina: desde luego, por su trabajo honesto, constante y fructífero para nuestra Universidad, primero como profesora asociada y luego como profesora titular a tiempo completo, pero también como profesional de la Filología Francesa,

cuando fue catedrática de Francés del Instituto Francisco Figueras Pacheco de Alicante.

En efecto, yo conocí a Marina Aragón en el citado instituto cuando era mi profesora de francés, dentro del plan de estudios de lo que entonces se llamaba BUP (Bachillerato Unificado Polivalente). Ahora al analizar su Curriculum, veo qué joven era Marina cuando ya era catedrática de instituto, en un tiempo en que los llamados PNN (Personal No Numerario) eran mayoría en la enseñanza secundaria.

El buen hacer de Marina, su discreción, su elegancia en los planteamientos de la asignatura, su transmisión no sólo del idioma sino también de la cultura francesa, hicieron que me mantuviera en el estudio del francés, en un tiempo en el que el inglés se iba imponiendo como una marea en todos los niveles educativos. Lógicamente, esa decisión me obligó más tarde a solventar la carencia del inglés, pero el gusto por la francofonía y un posicionamiento afrancesado de admiración a lo ilustrado, que ha acompañado a muchos españoles entre los que me encuentro, ha confirmado con los años lo acertado de aquella joven decisión.

Sus métodos innovadores en la docencia, con seminarios de teatro, con estudios de las letras de la chanson française (Jacques Brel, Moustaki, Édith Piaf, Charles Aznavour...), la nouvelle vague en el cine, las vanguardias del arte francés en los comienzos del siglo xx. Todo eso me lo enseñó Marina, así que comprenderán ahora mi deuda de gratitud.

Por eso no me extrañó cuando años más tarde Marina pasó a ser profesora de universidad, como profesora asociada. La ley de universidades define esta figura como la de un profesor colaborador, escogido entre “profesionales de reconocido prestigio”, y Marina no podía encajar mejor en la figura.

Ya nunca la dejamos ir, y la Universidad la absorbió y la transformó en profesora de los cuerpos docentes universitarios a tiempo completo, hasta ahora, que se nos jubila. En este tiempo, no he dejado de seguir sus publicaciones, sus jornadas, sus proyectos, y no he dejado de recibir su trato amable, cariñoso y elegante, que siempre la ha acompañado.

Por todo ello, sirvan estas breves palabras para felicitar a Marina por una vida profesional cargada de éxitos. Desde aquí le deseo la serenidad y la felicidad que otorga el deber cumplido. Pido disculpas por las licencias personales que me he tomado en esta presentación, pero siento que mis compañeros promotores de este homenaje y Marina Aragón, se lo merecían.

*Amparo NAVARRO FAURE
Vicerrectora de Investigación y Transferencia
Universidad de Alicante (España)*

Vive quien vivió ayer, no quien vive hoy ni vivirá mañana, decía Marcial en sus Epigramas. Y la medida de nuestra vida es señalada por nuestras acciones y por el poso que nuestro paso deja entre quienes nos han conocido y han compartido con nosotros sus espacios en nuestro periplo. Este viaje, cuando hablamos de una profesional de la docencia, en las aulas de Secundaria y Bachillerato, primero, y después, en la Universidad, como lo es Marina Aragón, transcurre generoso entre generaciones de estudiantes, horas de estudio y espacio compartido con los compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

Esa generosidad en el trabajo se traduce en el homenaje que recogen las páginas que siguen, en las que se encierra el reconocimiento a la docencia, a la investigación, pero, por encima de todo, a la persona. Es así que, más allá del tiempo pasado entre pizarras y tizas, gramáticas de otros y propias, diccionarios ajenos y compartidos –el Turismo os lo agradece–, o aventurarse por el camino de la pragmática al enfrentar una traducción, nuestra inmortalidad se vincula a la marca indeleble que hayamos podido grabar en la memoria de los demás; y ésta prima una sonrisa oportuna, una conversación amable en los pasillos, una opinión sincera, el buen consejo, ...

Todo ello deja tras de sí Marina Aragón. Como Decano de la Facultad, debo trasladar el agradecimiento de todo el centro que tengo el orgullo de dirigir por el tiempo que le ha dedicado. Mis palabras tienen ese deje amargo de la pérdida; ahora bien, es más importante el gozo de lo compartido, el legado de lo realizado y la certeza de que, desde el merecido descanso jubilar, el auténtico docente perdura en los corazones de quienes fueron sus alumnos y compañeros, al igual que sé que esta Facultad, su Facultad, perdurará en el suyo.

*Juan Francisco MESA SANZ
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante (España)*